

# LOS POETAS HABLAN SOLOS EN LAS CALLES

Roberto Rhenals Jimenez

Image not found.

## Capítulo 1

Me había propuesto ser un poeta contra viento y marea en una ciudad hostil para los escritores. No importaba si con esa tarea tan épica me llevaba a asesinar a todos los poetas de este mundo, o de la galaxia entera. Hasta los que se proponían serlo y no lo eran, esos también iban a llevar del bulto. Por tanto me propuse salir a las calles a observar como si fuera una cámara lo que pasaba, lo que hacían las personas en la calle, y analizar sus diferentes oficios y no dejar de percibir con mis sentidos esa realidad con el que todo poeta debe trabajar. En eso estoy cuando llego a los bajos del Banco Popular y diagonal a la Torre del Reloj, despacio y con movimientos no tan apresurados ni sospechosos saco una silla de la mesa blanca de uno de los negocios de coctel que habitan el lugar, un camarero me hace señas de que me siente con confianza. Es un muchacho, alto de bigotes su parecido con Kid Pambelé es grato, casi que familiar. Recomiendo este lugar pues cada vez que compro mi vaso de coctel no me hace daño ni me manda al baño. Toda comida que no me haga eso entonces se convierte en mi comida favorita. Si el amor fuera como mi comida favorita todo sería genial pero no es así el amor muchas veces me hace daño y me manda al baño o la habitación de un Psiquiátrico.

Era de tarde, pero pronto iba a oscurecer. Las luces de la ciudad lucen lánguidas, apocalípticas. Miro las nubes y se ven tan bonitas como un perro tosiendo una rata que se ha tragado por equivocación. De mi chaqueta saco una libretica de apuntes y un esfero. Estos elementos los coloco sobre la mesa de plástico y los pitos del servicio de Transcribe me sacan del anonimato. En esos buses la gente luce como enlatados. Lo bueno es que van con aire acondicionado pero eso no le quita su termino de vaciedad, es como la realidad: quien carajos le quita su termino de vaciedad. Ni los grandes filósofos han podido con el vacío ni la fugacidad.

¿Por qué un lleno de un bus articulado por parte de trabajadores, oficinistas, estudiantes y gente del común se propondría sacar de la equivocación a todos los filósofos clásicos, eso es y sería una gran locura?

Pero bueno a lo que vinimos, a observar a la gente. Pero lo único destacable es una mujer de cabellos rubios a la que el viento le ha subido su vestido blanco por los aires y abajo tenía puesto un mocho overol de esos que la gente corta porque le queda muy ajustado o ya no le gusta largo. A esta hora los oficinistas, los inversores y la gente del común caminan muy rápido para sus casas o escondites. Pero tomo nota pues uno no sabe que metáfora o una sinestesia se puede sacar de la avenida llena de articulados y de personas caminando vertiginoso y más de lo

acostumbrado. En eso se me acerca una mujer de bellas facciones, de lindo trasero ofreciéndome ir a la esquina donde la espera un señor de bigotes negros y un ojo estrabico. Una cicatriz en su rostro que lo atravesaban, la colocaban en el altar de las más bellas vistas por mis ojos. Le dije que iba a un bar pero más luego cuando esas nubes que observas allí en ese cielo devuelvan a una rata totalmente descuartizada. Ella con lo que dije, ríe. No sé por qué. Yo por lo general no haga reír a ninguna mujer. Es más me odian y siempre termino mal con ellas. Me acuerdo de Mizzy, la orejona. No pues ni recordar, eso se salió de toda normalidad. Su padre nos pilló en su casa, pero la verdad no era su padre, era su amante. Mizzy tiene 13 y el padre como ella con cariño lo llamaba tenía 59. Ya ven porque me va mal con las mujeres?